

## HACIA LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS BIBLIOTECAS DEL CÍRCULO HUMANISTA SEVILLANO DE ARIAS MONTANO A TRAVÉS DE SUS PEDIDOS DE LIBROS

*Antonio Dávila Pérez*  
*Universidad de Cádiz*

El Museo Plantin-Moretus aún conserva los listados de libros pedidos por Montano junto con algunos amigos en la última década de su vida. El licenciado Francisco Pacheco, los médicos Simón de Tovar y Francisco Sánchez de Oropesa, y el poeta Fernando de Herrera, entre otros, aprovecharon los contactos de Montano con la imprenta ambereña para conseguir libros que circulaban con más facilidad en los Países Bajos. El objetivo del presente artículo es avanzar en la reconstrucción de los intereses bibliográficos del círculo sevillano de Arias Montano según la información disponible en los registros de contabilidad de la imprenta de Plantino.

*Palabras clave: Arias Montano, círculo humanista sevillano, libros.*

The Museum Plantin-Moretus still preserves the lists of books ordered by Montano together with some friends in the last decade of his life. The graduate Francisco Pacheco, the physicians Simón de Tovar and Francisco Sánchez de Oropesa and the poet Fernando de Herrera, among others, took advantage of Montano's contacts with the Antwerpian press to get books that circulated more easily in the Low Countries. The aim of this article is to advance in the reconstruction the bibliographical interests of Arias Montano's Sevillian circle according to the information available in the accounting registers of the Plantin press.

*Keywords: Arias Montano, Sevillian Humanist circle, books.*

\* Dirección para correspondencia: Dr. Antonio Dávila Pérez. Departamento de Filología Clásica. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Doctor Gómez Ulla, s/n. E-11003 Cádiz (España). Dirección de correo electrónico: antonio.davila@uca.es.

Este trabajo se incluye en el proyecto de investigación de la DGICYT HUM2006-05381/FILO.

## I. Introducción

El presente estudio parte de una serie de quince pedidos de libros autógrafos conservados en lo que hoy es el Museo Plantin-Moretus de Amberes, antigua imprenta del tipógrafo mayor de Felipe II Cristóbal Plantino. Estos pedidos de libros fueron cursados desde Sevilla a finales del siglo XVI por el humanista Benito Arias Montano junto con otros personajes de la sociedad sevillana: el licenciado Francisco Pacheco, los médicos Simón de Tovar y Francisco Sánchez de Oropesa, el poeta Fernando de Herrera, el jurista Pedro de Valencia y el mercader Diego Núñez Pérez. En dos trabajos anteriores abordé la transcripción de los pedidos más voluminosos de libros, realizados por Francisco Pacheco y Simón de Tovar.<sup>1</sup> Aquí presento una síntesis a partir de los datos obtenidos de estos pedidos mayores, junto con la información procedente de los otros pedidos menores de Herrera, Sánchez, Valencia y Núñez Pérez. Por muy diminuta que sea esta contribución al conocimiento de las bibliotecas particulares del XVI, los datos encerrados en estos encargos de libros pueden arrojar luz acerca de los intereses bibliográficos de los humanistas que los piden, sus inquietudes culturales y su posición económica y social.

Las investigaciones sobre libros, lecturas y lectores de los siglos XVI y XVII adolecen de notables carencias, todas relacionadas con el hecho de que el libro era un objeto de lujo, de consumo limitadísimo y al alcance de reducidas minorías. Habría que trazar desde el principio, para centrar nuestro método de estudio, una línea divisoria entre libros y lecturas, conceptos distintos y a veces mezclados con escasa propiedad. Resulta obvia la diferencia entre poseer libros, hecho que en los primeros siglos de la imprenta depende no sólo de los intereses eruditos, sino también del poder adquisitivo, y leerlos efectivamente. La mayoría de los humanistas, como cualquier lector de la actualidad, leyó seguramente muchos más libros de los que poseyó. Sólo los más acomodados —incitados además por ese afán coleccionista que les llevó a acumular auténticos museos— pudieron permitirse ser lectores y dueños de copiosas bibliotecas. Además de esto se podían constatar paradojas tales como la de los que, como prueba de posición social y por su valor decorativo, atesoraban en sus estanterías muchos más libros de los que habían leído ni leerían, y la de los que (por tener acceso privilegiado a bibliotecas particulares de nobles o iglesias) habían leído muchos más libros de los que jamás podrían costearse por sus reducidos medios económicos.

Sea como fuere, la mera posesión de libros en el siglo XVI genera una información valiosísima sobre facetas distintas de sus dueños como su situación económica (evidentemente desahogada) y sus intereses culturales (deudores, en el caso de nuestros humanistas, del plan de estudios de los *studia humanitatis*).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> 'Francisco Pacheco y Arias Montano piden libros a la imprenta plantiniana: hacia la reconstrucción de las lecturas de un círculo humanista sevillano (I)', *Excerpta Philologica*, 9 (1999), 213-257; y 'Simón de Tovar y Arias Montano piden libros a la imprenta plantiniana: hacia la reconstrucción de las lecturas de un círculo humanista sevillano (II)', *Calamus Renascens*, 2 (2001), 107-180. Vicente Bécares Botas transcribió los pedidos de libros de los que parte el presente artículo en su libro *Arias Montano y Plantino. El libro flamenco en la España de Felipe II* (León, 1999).

<sup>2</sup> Entre la bibliografía relacionada con este ámbito de estudios destacamos aquí los siguientes: trabajos Maxime Chevalier, *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII* (Madrid, 1976), especialmente

## II. Los pedidos de libros como fuente para la reconstrucción de bibliotecas

El punto más débil de los estudios sobre las lecturas y lectores del Humanismo es que las fuentes en las que se sustenta son dispersas, incoherentes y extremadamente vagas. Prueba de que estos calificativos no son exagerados es que el principal motor que permite hallar nuevas fuentes sobre libros y bibliotecas particulares es el puro azar. Es la suerte, por ejemplo, la que determina el hallazgo arqueológico de colecciones privadas de libros, como la biblioteca de Barcarrota, o la localización en bibliotecas actuales de ejemplares que pertenecieron en el pasado a personajes identificados.<sup>3</sup> Al azar debemos también la conservación de algún catálogo de libros en propiedad confeccionado en vida por el propio dueño, como la relación de ejemplares de un Arias Montano estudiante que Antonio Rodríguez Moñino publicó en 1928.<sup>4</sup> Con todo, la cantera más productiva de nuevos datos para los que se dedican a la historia de la lectura y de la cultura está encerrada en los inventarios de bibliotecas particulares, la mayoría de los cuales proceden de archivos históricos y de protocolos;<sup>5</sup> los pocos que nos han llegado, no obstante, no representan al conjunto de la sociedad lectora (la mayoría arroja luz sólo sobre las lecturas de hombres eminentes) y hacen desaparecer una parte importante de información por la ignorancia, desinterés o negligencia de los escribanos que anotan los títulos de forma imprecisa. Sirva de ejemplo el acta notarial del secuestro de bienes de Constantino Ponce de la Fuente, donde los escribanos, al inventariar su biblioteca, anotan vaguedades como 'Ytem otro libro en hebraico' u 'otro libro grande escrito en griego', o disparates como 'Otro libro yntitulado Dictionarium latinun-gadyco', que no se trata de un diccionario para traducir del latín al gaditano, sino del latín al francés o 'gallicum'.<sup>6</sup>

A las referidas fuentes de información hay que sumar los materiales procedentes de las casas tipográficas y editoriales de la época. El principal método de publicidad de los libreros del siglo XVI fue la redacción y distribución de catálogos: unos confeccionados para vender una colección perteneciente a algún poseedor anterior,<sup>7</sup> otros para dar salida a los libros de producción propia y de los que se dedicaban a vender en ferias y a particulares. Los archivos del Museo Plantin-Moretus

pp. 31-48; Fernando Huarte Morton, 'Las bibliotecas particulares españolas de la edad moderna', *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 61, 2 (1955), 555-576; Jean-Pierre Euvre, 'Libros y lecturas de Rodrigo Caro', *Cuadernos Bibliográficos*, 38 (1978), 31-106; J. M. Prieto Bernabé, *Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)* (Badajoz, 2004), p. 25.

<sup>3</sup> K. Wagner, por ejemplo, localizó entre los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla algunos de los libros que pertenecieron a Juan de Mal Lara en 'Juan de Mal Lara: libros y lecturas. A propósito de cuatro libros de su propiedad', *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz* (Kassel, 1988).

<sup>4</sup> En 'La biblioteca de Benito Arias Montano. Noticias y documentos para su reconstitución (1548-1598)', *Revista de Estudios Extremeños*, 2 (1928), 555-598. Juan Gil vuelve a transcribir el listado con enmiendas en su *Arias Montano en su entorno. [Bienes y herederos]* (Mérida, 1998), pp. 165-181.

<sup>5</sup> Puede leerse un listado de algunos de los inventarios conservados en Chevalier, *Lectura y lectores*, pp. 31-37.

<sup>6</sup> Acta notarial del secuestro de bienes de Constantino Ponce de la Fuente, en Klaus Wagner, *El doctor Constantino Ponce de la Fuente. El hombre y su biblioteca* (Sevilla, 1979), p. 17.

<sup>7</sup> En una carta del 4 de enero de 1574 Montano comunica a Plantino que andaba interesado en una serie de libros del Carlos de Langhe, canónigo de San Lambert en Lieja, sabio filólogo, jurisconsulto y

de Amberes han conservado hasta el día de hoy en sus libros de contabilidad registros de los catálogos de libros publicados cada año, así como anotaciones de precios y destinatarios de los envíos.<sup>8</sup> Esta casa tipográfica estuvo funcionando como tal hasta mediados del siglo XIX, época en la que se consuma la transición del Antiguo Régimen Tipográfico, auspiciado por privilegios reales y con tiradas reducidas para un público de élite, al Nuevo Régimen Tipográfico, con ediciones más independientes del poder y dirigidas a un público más amplio debido al aumento de la alfabetización. Imprentas antiguas como la de los Plantino-Moreto no pudieron superar esta crisis y quebraron definitivamente.<sup>9</sup> Pero el hecho de que fuese convertida de inmediato en Museo, en 1876, ha permitido conservar hasta hoy documentos valiosos como los que nos han introducido en esta línea de investigación: pedidos de libros realizados por los propios humanistas a la imprenta de Plantino, una nueva y rara fuente para el estudio de la historia de las bibliotecas particulares. El origen de los encargos de libros que han dado pie a este artículo se puede leer en la correspondencia latina entre Arias Montano y la casa plantiniana:

A D[omino] Ludouico Peresio memorias librorum pro D[ominis] Tovar, Pacheco, Herrera, Sánchez et P[atribus] comparandorum accepimus. His nundinis quadragesimalibus colligentur sedulo quicumque reperiri poterunt deinde destinandi postquam compacti fuerint qui compingi debent.<sup>10</sup>

Pues bien, en los archivos del Museo Plantin-Moretus (MPM) se han conservado hasta hoy estos memoriales o pedidos de libros de los que da noticia Juan Moreto, junto con algunos otros anteriores y posteriores en el tiempo, que recojo en el siguiente catálogo. Las fechas de los pedidos, todas conjeturadas, se han obtenido a partir de datos internos de la correspondencia de Montano con los impresores flamencos o gracias al cotejo de los libros de contabilidad de la casa tipográfica.

1. - [Antes de marzo de 1585] Pedro de Valencia  
*Incipit. Pausanias graece.*  
(original: MPM Arch. 116, f<sup>o</sup> 603<sup>r</sup>-603<sup>v</sup>).
2. - [13 de mayo de 1592] Francisco Pacheco y Arias Montano  
*Inc.: Iusti Lipsii de uenatione.*  
(original: MPM Arch. 121, págs. 297-298).

botánico, quien, al morir, dejó una enorme biblioteca provista de manuscritos griegos y latinos. Sabemos que Levino Torrencio, futuro obispo de Amberes, fue el definitivo comprador de esta biblioteca. Cf. A. Dávila, *Benito Arias Montano. Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes* (Alcañiz-Madrid, 2002), I, 163-166 (n<sup>o</sup> 74 01 04).

<sup>8</sup> Cf. J. Denucé, *Inventaire des Archives Plantiniennes* (Amberes, 1926).

<sup>9</sup> Sobre la historia de la imprenta de Plantino y sus herederos véase la obra fundamental de L. Voet, *The Golden Compasses: A History and Evaluation of the Printing and Publishing Activities of the Officina Plantiniana at Antwerp*, 2 vols. (Amsterdam-London-New York, 1969-1972).

<sup>10</sup> Cf. A. Dávila, *Benito Arias Montano. Correspondencia*, II, 808-809, n<sup>o</sup> 93 03 15.

3. - [Antes del 5 de marzo de 1593] Francisco Pacheco y Benito Arias Montano  
*Inc.: De Catholicae Ecclesiae ministeriis...*  
 (original: MPM Arch. 121, págs. 321-324).
4. - [Antes del 5 de marzo de 1593] Fernando de Herrera y Benito Arias Montano  
*Inc.: Hystoriae rei nummariae ueteris libri quinque. Francofurti.*  
 (original: MPM Arch. 121, págs. 311-314).
5. - [Antes del 5 de marzo de 1593] Simón de Tovar y Benito Arias Montano  
*Inc.: De ueteribus mensuris ponderibus etc. tomi tres.*  
 (original: MPM Arch. 121, págs. 315-318).
6. - [Antes del 5 de marzo de 1593] Simón de Tovar y Benito Arias Montano  
*Inc.: Thadaei Dumi cribratio medicamentorum.*  
 (original: MPM Arch. 121, págs. 319-320).
7. - [Antes del 5 de marzo de 1593] Francisco Sánchez de Oropesa  
*Inc.: Athenaeus Iacobo Dale Campio interprete.*  
 (original: MPM Arch. 121, págs. 311-312).
8. - [Antes del 29 de abril de 1593] Francisco Sánchez de Oropesa  
*Inc.: De aegrotantium optimo assistente.*  
 (original: MPM Arch. 121, págs. 299-300).
9. - [Antes del 29 de abril de 1593] Simón de Tovar y Benito Arias Montano  
*Inc.: De aegrotantium optimo assistente.*  
 (original: MPM Arch. 121, págs. 301-302).
10. - [Antes del 25 de junio de 1593] Simón de Tovar  
*Inc.: 1 Marsilius Cagnatus de uariis obseruationibus.*  
 (original: MPM Arch. 121, págs. 329-330).
11. - 4 de octubre 1593 Simón de Tovar y Benito Arias Montano  
*Inc.: Bauerijs de Bauerijs de febribus.*  
 (original: MPM Arch. 121, págs. 305-306).
12. - [Entre octubre y diciembre de 1593] Simón de Tovar y Benito Arias Montano  
*Inc.: Adriani Turnebi scripta omnia.*  
 (original: MPM Arch. 121, págs. 309-310).
13. - [Entre del 1 de agosto de 1595 y el 18 de diciembre de 1595] Pedro de Valencia  
*Inc.: 1 D[iui] Cyrilli opera graece saltem libri aduersus Iulianum.*  
 (original: MPM Arch. 485).
14. - [Entre 1595 y 1596] Diego Núñez Pérez  
*Inc.: Euangelicae Historiae imagines.*  
 (original: MPM Arch. 117, pág. 587).
15. - [Entre 1595 y 1596] Diego Núñez Pérez y Benito Arias Montano  
*Inc.: 2 Commentaria in 12 prophetas in ffº.*  
 (original: MPM Arch. 117, pág. 589-590).

Son escasos los trabajos que parten de pedidos de libros para reconstruir las bibliotecas que poseyeron los personajes de nuestro Siglo de Oro. Este tipo de fuente presenta pros y contras como cantera informativa sobre las bibliotecas particulares. En el plano negativo son fuentes escasísimas y, de nuevo, azarosas; están muy limitadas en el tiempo, pues sólo reflejan los intereses bibliográficos de un momento concreto de la trayectoria vital de sus ordenantes; ni siquiera permiten saber con certeza si los solicitantes llegaron a contar en sus anaqueles con los libros que encargaron, pues a veces las ediciones eran difíciles de encontrar incluso en Fráncfort debido a su antigüedad. Además de todo esto, los ejemplares solicitados sólo dan una visión muy parcial de los libros que pudieron poseer los humanistas que estudiamos, debido a que los pedidos únicamente constan de títulos que no podían conseguirse en un mercado librero ya de por sí floreciente como el sevillano. No hay que olvidar, finalmente, que el material que estudiamos pertenece a un grupo sociocultural muy acotado del humanismo hispalense, que recurrió puntualmente al comercio con la capital de la imprenta de la época, Amberes, para satisfacer unas necesidades lectoras que no cubrían la industria editorial y librera local. Así pues, nuestras conclusiones deben quedar bien limitadas también en este sentido: es decir, del análisis de los pedidos de libros que aquí se estudian sólo se pueden emitir ideas válidas sobre parte de los libros de estudio (no de lectura) de un cenáculo de eruditos y profesionales de la Sevilla del XVI.

Pasemos ahora a valorar los pros de estudiar las bibliotecas particulares a partir de pedidos concretos de libros. El principal valor de esta fuente es la relativa precisión con la que se suelen anotar títulos y fecha de edición. Es evidente que la petición de un libro a una casa editorial por parte del propio interesado debe realizarse con referencias mucho más precisas que las que inundan los vagos inventarios de bibliotecas que, la mayoría de las veces con desgana, realizaban los escribanos. He aquí la principal ventaja de esta fuente con respecto a la de los inventarios notariales. En un segundo nivel, los pedidos incluyen los libros que desean tenerse, y esto informa con más detalle de los intereses bibliográficos que de las posesiones verdaderas: en todo caso, las inquietudes que muestran nuestros humanistas por determinados títulos son indicios suficientes de las fuentes científicas que manejaban para el desarrollo de su formación y de su obra. Recordemos que estos pedidos, así como los restantes trabajos sobre bibliotecas particulares, acaban aportando más información sobre las lecturas como materiales de estudio que como fuente de ocio. Pero es que, además, aunque es cierto que pedir un libro no es lo mismo que tenerlo, entre los libros de contabilidad del Plantino-Moreto se puede averiguar, en algunos casos, los registros de qué libros fueron finalmente enviados a sus solicitantes y a qué precio fueron adquiridos. Este cruce de datos entre los pedidos de libros, por un lado, y las anotaciones de contabilidad, por otro, ha enriquecido enormemente el estudio que se presenta a continuación.

La transcripción de estos pedidos de libros presenta problemas de distinta índole. En primer lugar casi siempre se cuelean erratas del que copia o del que dicta el pedido. A esto hay que sumar los muchos errores a que pueden inducir la mala calidad de los manuscritos y la letra de nuestros humanistas (sobre todo se pueden dar confusiones entre 'n' y 'u' en los nombres propios de los autores). Y, por

último, hay que tener en cuenta la propia ignorancia de muchos de los autores y títulos que se piden, lo cual nos haría cometer exactamente los mismos disparates que esos escribanos a los que nos hemos referido antes. La solución definitiva a esta casuística de problemas está en intentar localizar e identificar los títulos pedidos en los principales repertorios bibliográficos y catálogos de bibliotecas al uso. Esto exige un esfuerzo mecánico colosal y, a veces, infructuoso, pero en este paso está la diferencia entre una transcripción inútil del documento y una edición de utilidad para los lectores.

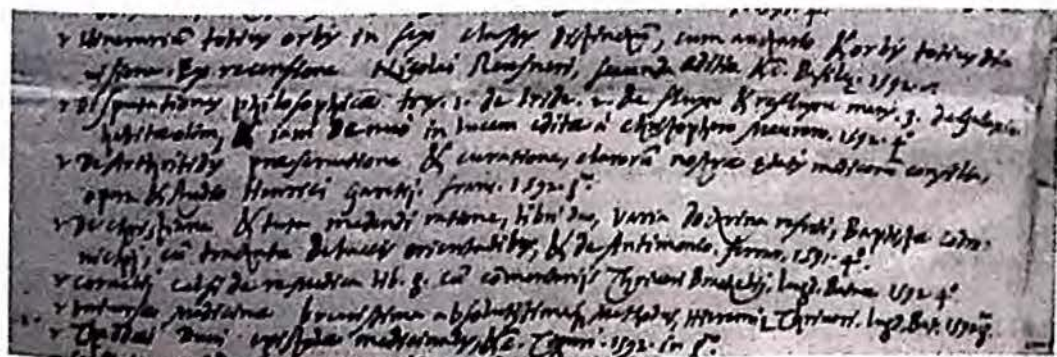
Obsérvese, por ejemplo, en la columna de la derecha del pedido de Pacheco (foto 1), donde se puede leer con claridad que se solicita una 'Chronica sclauorum'.



(Pedido de libros de Pacheco y Montano, hacia el 13 de mayo de 1592; MPM Arch. 121, p. 297)

Sin embargo, la errata del amanuense se evidencia al constatar, a partir de un repertorio bibliográfico, que el título realmente solicitado era la *Chronica Sclauorum seu Annales Helmoldi, presbyteri Buzouiensis in agro Lubecensi; hisce subiectum derelictorum supplementum Arnoldi abbatis Lubecensis. Quae omnia e diligenti codicum manuscriptorum collatione fideliter restituta et accessione locupletissima, hoc est sex librorum, adaucta sunt; opera et studio Reineri Reineccii Steinhemii [...]* (Francofurti: apud Andream Wechelum, 1581, en 2º).<sup>11</sup>

En la imagen que presento a continuación se pueden valorar las dificultades de transcripción de este tipo de fuentes manuscritas. Se trata de un pedido de libros realizado por Simón de Tovar, cuya letra autógrafa puede inducir a lecturas erróneas.



(Pedido de libros de Tovar y Montano, hacia el 5 de marzo de 1593; MPM Arch. 121, p. 315)

<sup>11</sup> Cf. *Verzeichnis der im deutschen Sprachbereich erschienenen Drucke des XVI. Jahrhunderts*, 22+2 vols. (Stuttgart, 1983-1997), VIII, 586, H1791.

En el caso del primer título que se lee en la foto (el *Itinerarium totius orbis in sex classes distinctum*), un catálogo de impresos alemanes del siglo XVI nos informa de que su autor se llama Reusnerus y no 'Rensnero', como puede parecer por la forma de escribir la 'u'.<sup>12</sup> En el caso del cuarto título (*De christiana ac tuta medendi ratione libri duo*), una consulta del *Index Aureliensis* nos aclara que en el libro en cuestión se añade un tratado sobre las bayas orientales ('de baccis orientalibus'),<sup>13</sup> resolviéndonos la complicada lectura del autógrafo de Tovar.

### III. El círculo humanista sevillano de Arias Montano

El grado de desarrollo urbano, civil y mercantil, que alcanzó Sevilla en la segunda mitad del siglo XVI, produjo, entre otras riquezas, el nacimiento de una élite intelectual que aspiró a la altura, por prestigio y reputación, que exigía la gran metrópolis comercial de España con las Indias. En la capital de Andalucía se encadenaron una serie de factores socioeconómicos que facilitó la emergencia y consolidación de esta clase literaria cuya producción cultural fue referente en toda Europa: entre estos, el dominio urbano de la clase mercantil, la existencia de ricos patronazgos individuales e institucionales, la apertura de las fronteras sociales a 'hombres nuevos' por la nueva redistribución de la riqueza, y una floreciente imprenta, que dio voz a las creaciones de los eruditos reconocidos de la ciudad. El círculo intelectual que surge en la Sevilla de la segunda mitad XVI se incuba en las mismas condiciones, manifiesta las mismas preocupaciones y recurre a las mismas estrategias de promoción que el de otras florecientes urbes europeas, también dominadas por mercaderes como Florencia, Venecia, Ámsterdam, Lyon, o Amberes.<sup>14</sup>

Amberes y Sevilla parecen mirarse al espejo como centros urbanos mercantiles en los que se origina una clase intelectual al abrigo de mecenas (civiles y eclesiásticos) y de la imprenta. Y aun más, en los círculos intelectuales de ambas ciudades se movió en distintos períodos de la segunda mitad del siglo XVI el humanista español Benito Arias Montano (c. 1525-6 de julio de 1598), teólogo, filólogo y poeta, capellán real de Felipe II, bibliotecario de El Escorial y editor de la Biblia Políglota de Amberes, ciudad donde residió entre 1568 y 1575. Por su excelencia intelectual y una prodigiosa habilidad social, Montano se integró y brilló en ambos círculos humanistas (como en los de otras ciudades por las que le llevaron sus peregrinaciones, especialmente Madrid y Roma) potenciándolos con los contactos que el mismo propició entre ellos.

<sup>12</sup> Nicolaus Reusnerus, *Itinerarium totius orbis, sine opus peregrinationum uariarum; in VII classes distinctum: Historicum, Ethicum, Physicum, Geographicum, cum auctario et orbis totius diuisione; ex recensione Nicolai Reusneri l. C. consiliarii Saxonici, et profess. in Acad. Slana ordinar. secunda editio, cum Tergemino indice [...]* (Basileae: per Conradum Waldkirch, 1592, en 8º). Cf. *Verzeichnis der im deutschen Sprachbereich Erschienenen Drucke des XVI. Jahrhunderts*, 22+2 vols. (Stuttgart, 1983-1997), XVII, 128, R 1426.

<sup>13</sup> Giovanni Battista Codronchi, *De christiana ac tuta medendi ratione libri duo uaria doctrina referti. Opus p[ro] medicinis praecipue, quibus additus est eiusdem tractatus de baccis orientalibus ac de antimonio cum examine ac iudicio doctissimorum medicorum* (Ferrariae: apud Benedictum Mammarellum, 1591, 4º). Cf. *Index Aureliensis: catalogus librorum sedecimo saeculo impressorum* (Baden-Baden - Genève, 1965-), IX, 216.

<sup>14</sup> Estas ideas proceden del trabajo de G. Lazure, *To Dare Fame: Constructing a Cultural Elite in Sixteenth Century Seville* (Tesis Doctoral Inédita, Johns Hopkins University, Baltimore [Mariland]), pp. 14-20.



La nómina del círculo humanista liderado por Arias Montano figura en una carta de éste último al humanista belga Justo Lipsio, donde recuenta los admiradores de su obra que tiene en la ciudad de Sevilla. En el texto que sigue figuran todos los nombres implicados en los pedidos de libros, excepto Fernando de Herrera, que parece no ser un asiduo de este cenáculo, pues se desconocen más testimonios de relación directa entre Herrera y Montano.

Habes hac in urbe aequissimos tibi non paucos in his literarum ac uirtutis nomine praestantes, **Simonem Touarem** nobilem Lusitanum, **Lucianum Nigronium** et **Paciecum** theologos et canonicos, **Franciscum Sanctium**, Aesculapii spiritu plenum, et in extrema Bethica **Petrum Valentiam**, rarissimum nostro aeuo pietatis et eruditionis.<sup>15</sup>

A estos nombres habría que añadir, sin duda, el del canónigo sevillano Pedro Vélez de Guevara († 1591), que seguramente propició la amistad de Montano y Pacheco. El pintor Francisco Pacheco se refería más tarde a este grupo de intelectuales sevillanos al realizar el retrato del canónigo Luciano de Negrón, del que no se conservan pedidos de libros pero que debía de ser tan cercano a Montano como el propio Pacheco.<sup>16</sup>

Fue [**Luciano Negrón**] mui estimado de todos los ombres doctos de su tiempo, estrangeros i naturales, i comunicado dellos como ilustre varón, como parece por cartas de Iacobo Gilberto, Iuan Voberio, Enrique Ialón, el maestre **Francisco de Medina**, el licenciado **Francisco Pacheco**, el dotor **Benito Arias Montano** i otros.<sup>17</sup>

El licenciado y canónigo Francisco Pacheco (1539/1540-10 de octubre de 1599),<sup>18</sup> gozó en vida de fama de gran sabio y humanista por sus profunda erudición y afición a la poesía. Montano lo elogiaba en sus comentarios sobre los treinta y un primeros salmos de David por su ecuanimidad, imperturbabilidad y

<sup>15</sup> Cf. J. De Landtsheer (ed.), *Iusti Lipsi Epistolae, pars VI: 1593* (Bruselas, 1994), pp. 355-358.

<sup>16</sup> Montano le dedicó el comentario al salmo 21 de sus *In XXXI Daudis priores Psalmos commentarii* (Amberes, 1605), p. 200: 'sanctorum scriptorum studiis accurate ab ipsa prima iuuenta dicatum atque deditum'. La biblioteca que logró allegar Luciano Negrón, con más de 5.000 volúmenes, fue una de las más importantes de la Sevilla de su tiempo, como demuestra L. Méndez Rodríguez en su artículo 'Lecturas y miradas de un humanista. La colección del canónigo Luciano de Negrón', *Archivo Hispalense*, 252 (2000), 115-138. No sería de extrañar que una parte de esta biblioteca fuera también adquirida en Amberes con la mediación de Arias Montano.

<sup>17</sup> Cf. Francisco Pacheco (el pintor), *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* (Diputación de Sevilla, 1985), p. 133.

<sup>18</sup> Graduado como bachiller en Sevilla en 1563, prosiguió sus estudios hasta obtener el grado de licenciado, ingresando posteriormente en la vida eclesiástica sevillana, con bastante éxito por cierto: en agosto de 1568 era capellán de San Pedro; en agosto de 1575 ocupaba uno de los doce puestos de capellán de la Capilla Real; y en 1592, en la plenitud de su carrera, el arzobispo Rodrigo de Castro le concedió una canonjía vacante. Un estudio detenido de su vida y obras se lee en los trabajos de B. Pozuelo, *El licenciado Francisco Pacheco. Sermones sobre la instauración de la libertad del espíritu y lírica amorosa* (Sevilla - Cádiz, 1993) y *El licenciado Francisco Pacheco. El título de la reina doña Ana de Austria* (Alcañiz - Madrid, 2004). Véase también la entrada de N. Antonio, *Bibliotheca Hispana noua sine Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCXXXIV floruerunt notitia*, 2 vols. (Madrid, 1783-1788=Turín, 1963), I, 455.

honradez: 'animum quem semper aequum sibi que persimilem temporibus ac locis cunctis conseruas et praestas [...] Eundem probitatis locum, quem iampridem iunior et minus diues fortiter seruabas, nunc locupletior ac senior obtines ac tueris'.<sup>19</sup> Montano y Pacheco participaron con sendos poemas latinos en los preliminares de la *Coena Romana* de Pedro Vélez de Guevara.<sup>20</sup> Pacheco, por su lado, dejó testimonio poético de uno de sus anhelos vitales, el retiro definitivo a la Peña de Aracena en compañía de Montano y un selecto grupo de correligionarios para entregarse a las lecturas literarias, a la espiritualidad interior y al contacto con la naturaleza.<sup>21</sup>

De la mano de Pacheco pudo entrar en contacto con el círculo montaniano el poeta Fernando de Herrera (c. 1534-1597),<sup>22</sup> a quien hay que considerar, de entre los personajes estudiados, el más alejado de Arias Montano. La íntima amistad de Pacheco con Herrera está documentada de forma amplia: en el *Libro de Retratos* del pintor Pacheco, cuando afirma que al ofrecer hacia 1580 el nuevo arzobispo Rodrigo de Caro dignidades al 'Divino' 'no pudieron el licenciado Francisco Pacheco ni el racionero Pablo de Céspedes, íntimos amigos suyos, persuadirle que le viesse';<sup>23</sup> en sus *Anotaciones*<sup>24</sup> Herrera dedica a Pacheco el siguiente elogio: 'i mayormente [me movió] la persuasión del licenciado Francisco Pacheco, cuya autoridad, por su mucha erudición, tiene conmigo valor para dexarme llevar deste atrevimiento sin temor alguno'.<sup>25</sup> Se conservan, además, una *Ode ad Fernandum Herreram* de Pacheco<sup>26</sup> y dos poemas de Herrera a Pacheco.<sup>27</sup> En los pedidos de libros que estudiamos aquí queda patente el papel de mediador de Pacheco entre Montano y Herrera, pues se da orden a la imprenta plantiniana de que los libros solicitados por Herrera se destinen directamente a la casa del licenciado Pacheco.<sup>28</sup>

<sup>19</sup> En *Arias Montano, In XXXI Davidis psalmos priores commentarii* (Amberes, 1605), p. 92.

<sup>20</sup> Cf. B. Pozuelo, 'Poemas introductorios del Licenciado Pacheco y de Benito Arias Montano a la *Coena Romana* de Pedro Vélez de Guevara', *Humanistica Lovaniensia*, 43 (1994), 369-384.

<sup>21</sup> Cf. Pozuelo, *El licenciado Francisco Pacheco*, pp. 52, 55, 174-196.

<sup>22</sup> Véase especialmente, por lo que afecta al tema de este trabajo, la obra de Pedro Ruiz Pérez *Libros y lecturas de un poeta humanista. Fernando de Herrera (1534-1597)* (Córdoba, 1997).

<sup>23</sup> Pacheco (el pintor), *Libro de descripción* (Diputación de Sevilla, 1985), p. 177.

<sup>24</sup> Fernando de Herrera, *Obras de Garcilaso de la Vega con Anotaciones de Fernando de Herrera* (Sevilla, 1580), facsímil Grupo P.A.S.O. (ed. Juan Montero), p. 370.

<sup>25</sup> Éstos y otros testimonios de amistad entre Pacheco y Herrera proceden del estudio de B. Pozuelo, *El licenciado Francisco Pacheco. El título de la reina doña Ana de Austria* (Alcañiz-Madrid, 2004), p. XXXI.

<sup>26</sup> En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, ms. 9-2563 (ff. 87r-88v), editada y traducida por J. F. Alcina, 'Aproximación a la poesía latina del Canónigo Francisco Pacheco', *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 36 (1975-1976), 211-263 (pp. 250-254).

<sup>27</sup> Un soneto a 'Francisco Pacheco' que comienza 'De flores çine, Betys tu corriente' (BNM, ms. 10.159, f° 136r) publicado en Fernando de Herrera, *Poesía castellana original completa*, ed. Cristóbal Cuevas (Madrid: Cátedra, 1985); y el soneto 6 de *Algunas obras de Fernando de Herrera* (Sevilla, 1582), que comienza 'Ya el rigor importuno i grave ielo'.

<sup>28</sup> Así, por ejemplo, en el pedido a Herrera se lee: 'Libri a Ioanne Moreto comparandi et Hispalini transmittendi pro D[omin]o Fernando Herrera Hispalensi, destinandi uero Dom[in]o et licenciato et canonico Pacheco' (original en MPM Arch. 121, págs. 311-314).

Junto a los canónigos y teólogos ocupaban sitio de preferencia entre las amistades intelectuales de Montano, experto en el arte de Esculapio, los médicos y botanistas. Simón de Tovar († 25 de agosto de 1596),<sup>29</sup> de origen portugués, a quien Montano ayudó a publicar en las prensas de Plantino el primero de sus libros, *De compositorum medicamentorum examine noua methodus* (Amberes, 1586, en 4º).<sup>30</sup> En su libro *Naturae historia* (capítulo 'De cognitione herbarum') Montano recapitula los principales nombres de la botánica europea, citando entre ellos a los hispalenses Tovar y Oropesa:

Rembertum Dodonaicum hospitem nostrum iam uita functum et Carolum Clusium amicum suauissimum in Belgio nouimus, et his recentiores Mathiam Lobellum, Bernardum Paludanum; in Germania uero Laurentium Goltsium Iacobumque Monauium; apud Hispanos uero in Bethica duos qui in hac et om<n>i naturae parte plurimum cognitione atque usu ualent **Simonem Touarem** et **Franciscum Sanctium Oropessam**, doctores medicos praestantes, eosdemque de nobis ac de omni studiosorum collegio optime meritos.<sup>31</sup>

Una vez más se leen juntos los nombres de Simón de Tovar y Francisco Sánchez de Oropesa en un escrito de Arias Montano. Francisco Sánchez, natural de Oropesa, se había instalado a vivir en Sevilla hacia 1576 y llegó también a formar parte del círculo más estrecho de amistades de Arias Montano.<sup>32</sup> Sánchez de Oropesa, junto con Simón de Tovar, recibieron a finales de los ochenta el encargo de D. Juan de Mendoza y Guzmán, conde de Orgaz, de redactar una normativa para hacer las mezclas de hierbas medicinales para atajar en Sevilla la venta de estas mezclas no ya por boticarios, sino por incautos especieros. Este trabajo vio sus

<sup>29</sup> Estudia y ejerce la medicina en Sevilla, profesión que desarrolla en paralelo con una intensa actividad comercial con las Indias. En el ámbito de la botánica, inaugura la confección de catálogos anuales de plantas tal y como se realiza en los modernos jardines botánicos, y remite a otros estudiosos la descripción de las plantas que estudiaba. Su nombre figura en las clasificaciones botánicas, distinguiendo dos géneros de plantas: el *Touaria R. et Pau.*, y el *Touaria Neck.* En 1587 vio la luz su *Hispalensium pharmacopolorum recognito a d[omino] Simone e Tovar Hispalensi, medico, auspicata* (Sevilla, 1587). En el campo de la astronomía produjo el conocido en su tiempo *Examen i censura, por el doctor Simón de Tovar, del modo de averiguar las alturas de las tierras, por la altura de la estrella del norte, tomada con la ballestilla* (Sevilla, 1595, en 4º). Cf. F. Picatoste y Rodríguez, *Apuntes para una biblioteca científica española* (Madrid, 1891), pp. 310-312; véase también la entrada de N. Antonio, *Bibliotheca Hispana noua* (Madrid, 1733), II, 288 y M. Méndez Bejarano, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia* (Sevilla, 1925), III, 26. La mejor síntesis de su vida y obras, contando también las relaciones que le unía con Montano, se encuentra en el trabajo de J. Gil, *Arias Montano en su entorno [Bienes y herederos]* (Badajoz, 1998) pp. 141-156.

<sup>30</sup> Sobre las gestiones realizadas por Montano véase Dávila, *Arias Montano. Correspondencia*, II, 559-561, (nº 86 02 05), y II, 567-571 (nº 86 03 15).

<sup>31</sup> Cf. Dávila, *Arias Montano. Correspondencia*, II, 836 (nº 96 01 16), carta donde se incluye este trozo que se debe añadir en la *Naturae historia*, en proceso de publicación por aquellos días. Por testimonios epistolares se sabe que Tovar cultivó contactos con otros botanistas europeos propiciados por Montano, en especial con los grandes especialistas Carlos Clusio y Bernardo Paludano (cf. Gil, *Arias Montano en su entorno*, cit. en n. 3, pp. 143-144).

<sup>32</sup> Así, por ejemplo, Sánchez de Oropesa fue consultado sobre los médicos griegos por Pedro de Valencia, discípulo predilecto de Montano Gil, *Arias Montano en su entorno*, p. 161.

frutos en la *Hispalensium pharmacopoliorum recognitio a D. Simone e Touar Hispalensi medico auspicata* (Sevilla, 1587).<sup>33</sup> Montano dedicó a Oropesa la 'Ezechielis celsa uagatio' de sus *Hymni et Secula*.<sup>34</sup>

Pedro de Valencia (Zafra, 11 noviembre 1555-10 abril 1620), jurista y pensador socio-económico,<sup>35</sup> escribió el prólogo de las dos colecciones montanianas de poemas destinadas al gran público por su bajo precio y tamaño de bolsillo, los *Poemata in quattuor tomos distincta* (Amberes, 1589) y los *Hymni et Secula* (Amberes, 1593); asimismo, por mediación de Arias Montano, se imprimió en casa de Plantino la única obra de Pedro de Valencia que vio la luz, los *Academica sine de iudicio erga uerum, ex ipsis primis fontibus* (Amberes, 1596), que Montano elogiaba dos años antes de su edición por el nuevo y completo tratamiento del tema.<sup>36</sup> Antes de morir tuvo ocasión Montano de divulgar públicamente el afecto y la admiración que sentía por Pedro de Valencia, al que dedica la epístola con la que cierra su obra *In XXXI Davidis Psalmos priores commentaria* (Amberes, 1605, pp. 381-382).<sup>37</sup> Tras el fallecimiento de su maestro, Valencia dedicó todos sus empeños a que salieran definitivamente las obras de Montano cuya impresión estaba en curso.<sup>38</sup> En 1607, Felipe II lo nombró cronista real, cargo que desempeñó durante trece años. Que Valencia residiera en Zafra, en la 'Extrema Bética' según Montano, no es argumento para desvincularlo del círculo humanista sevillano: las convivencias con Montano hasta 1587, fecha de su boda, fueron largas; tras este año se suceden las visitas mutuas, sobre todo de Pedro de Valencia a Sevilla, pues al discípulo correspondía la organización de los trabajos de edición de las obras montanianas, cuyo máximo esplendor se produjo en la etapa final sevillana del biblista. En este contexto es obvio que también fueran intensas las relaciones de Valencia con el resto de componentes del círculo.

<sup>33</sup> Gil, *Arias Montano en su entorno*, pp. 142-143.

<sup>34</sup> 'Doctum et felicem languentia corpora morbis / Atque metu depellere leti', *Benedicti Ariae Montani Hymni et Secula* (Antuerpiae, ex officina Plantiniana, apud uiduam et Ioannem Moretum, MDXCIII, 16<sup>o</sup>), p. 178. Cita aducida por Gil, *Arias Montano en su entorno*, p. 161.

<sup>35</sup> Algunos títulos fundamentales para la bio-bibliografía de Pedro de Valencia son los siguientes: Francisco Croche de Acuña, 'Datos ordenados para una biografía de Pedro de Valencia', *Revista de Estudios Extremeños*, 40 (1984), 35-99; Luis Gómez Canseco, *El humanismo después de 1600: Pedro de Valencia* (Sevilla, 1993); Antonio Holgado Redondo, 'Algunas precisiones sobre humanistas extremeños', *Revista de Estudios Extremeños*, 42-1 (1986), 25-42, y 'El Humanismo en la Baja Extremadura', en *Historia de la Baja Extremadura. Tomo II: De la época de los Austrias a 1936*, dir. M. Terrón Albarrán (Badajoz, 1986), pp. 299-341; Marcelino Menéndez Pelayo, 'Apuntamientos biográficos y bibliográficos de Pedro de Valencia', en *Ensayos de crítica filosófica* (Madrid, 1948), pp. 237-256; Antonio Salazar, 'Arias Montano y Pedro de Valencia', *Revista de Estudios Extremeños*, 15 (1959), 475-494; Jesús Paradinas Fuentes - Rafael González Cañal, *Pedro de Valencia. Obras completas IV/1. Escritos sociales. I. Escritos económicos* (León, 1993); Manuel Serrano y Sanz, *Pedro de Valencia. Estudio biográfico-crítico* (Badajoz, 1910).

<sup>36</sup> Carta de Arias Montano a Juan Moreto, del 28 de febrero de 1594, en Dávila, *Arias Montano Correspondencia*, II, 819-825 (doc. n<sup>o</sup> 94 02 28).

<sup>37</sup> Puede leerse el texto latino y traducción en M. A. Sánchez Manzano, *Benito Arias Montano Comentarios a los treinta y un primeros salmos de David*, 2 vols. (León, 1999), II, 340-343.

<sup>38</sup> Véase A. Dávila, 'Correspondencia latina inédita de Pedro de Valencia con la imprenta plantiniana (1598-1604)', *Humanistica Lovaniensia*, 54 (2005), pp. 198-238

El comerciante y veinticuatro de Sevilla Diego Núñez Pérez, si bien parece obvio que no compartió las inquietudes del círculo intelectual montaniano, sí formó parte del más estrecho entorno familiar del humanista de Fregenal.<sup>39</sup> Los escuetos pedidos de libros que realiza Núñez Pérez tienen un alto valor representativo del mundo de lecturas de un mercader de la época. Por ello se han incluido en este estudio, pese a la escasa relevancia de este comprador de libros en la sociedad cultural sevillana.

Comprar libros a principios de la Edad Moderna exigía una cierta solvencia económica. El capítulo de los bienes de Montano ha sido elucidado por la magistral monografía de Juan Gil, citada de forma profusa en este artículo: las rentas y posesiones (bienes raíces y bienes muebles) del capellán de Felipe II demuestran que éste llevaba un tren de vida muy por encima de los canónigos sevillanos con los que se codeó, como se refleja en la creación al final de sus días de una cátedra de Latín en Aracena, y en el mismo reparto de su copiosa herencia.

Tirando de la valiosa información de la Sección de Protocolos del Archivo Histórico Provincial de Sevilla, Gil aporta también documentos significativos sobre la situación económica del médico Simón de Tovar; el 24 de julio de 1596 Tovar, ya muy enfermo, otorgó poder a Arias Montano para coordinar las tediosas operaciones que conllevaban la testamentaria: redacción del propio testamento, inventario y subasta de bienes, y reparto de la herencia. En la almoneda de bienes, Arias adquirió algunos instrumentos matemáticos.<sup>40</sup> A Montano le correspondió por herencia sesenta ducados 'para cunplir çiertos descargos particulares', más las plantas medicinales de Tovar, que se las llevó a su huerto. También se encargó el extremeño por orden testamentaria de cuidar los manuscritos de Tovar, 'así de Medicina como de plantas y otras disciplinas y çiençias [...] y lo que me paresçiese poderse imprimir y publicar ordenase cómo saliese a luz, y de lo demás hiziese mi voluntad'.<sup>41</sup> La cifra final de la subasta de los bienes de Tovar no fue demasiado alta, con lo que Montano asumió la responsabilidad de mirar por el bienestar de la viuda y los hijos pequeños de su amigo: el 2 de septiembre de 1596 cedió parte de su ajuar casero a doña Isabel de Acosta, que aparece también en el último testamento de Montano como destinataria de un tributo de 12.750 maravedíes de renta anual.<sup>42</sup>

Como médico y botánico, a falta de datos concretos, cabría suponer que Sánchez de Oropesa disfrutase de un estatus económico similar al de Tovar, de no ser por la exitosa carrera comercial de éste último; así, por ejemplo, los pedidos de libros que se conservan de Oropesa en el Museo Plantin-Moretus son mucho más

<sup>39</sup> Ocupó la veinticuatría de Sevilla al menos desde 1569 hasta 1599, función pública que compaginó con el comercio de Indias, que le reportaba sustanciosos ingresos anuales. Tras la muerte de Diego Díaz Becerril, él fue quien se encargó de los asuntos más terrenales de su tío Arias Montano: desde cobrar sus rentas hasta recoger las cartas y los envíos de libros, plantas y obras de arte que le llegaban de Amberes. Montano dejó en herencia a Diego Núñez y a sus hijos el cortijo de Charco Redondo y un paquete de juros o bonos del Estado. Estos datos biográficos proceden de Gil, *Arias Montano en su entorno*, pp. 132-136.

<sup>40</sup> Cf. Gil, *Arias Montano en su entorno*, p. 64.

<sup>41</sup> Testamento de Simón de Tovar, redactado por Montano, en Archivos de Protocolos de Sevilla, X 1596, 4 (=6091), f. 1029<sup>o</sup>, publicado parcialmente por Gil, *Arias Montano en su entorno*, p. 150.

<sup>42</sup> Cf. Gil, *Arias Montano en su entorno*, pp. 154-156.

escuetos y específicos que los de su colega. Diego Núñez Pérez, como se ha dicho, fue el brazo derecho de Montano en asuntos financieros, como acredita el hecho de que se le designara su albacea testamentario;<sup>43</sup> sus mayores ingresos procedían del comercio de Indias y de las inversiones en juros o deuda pública, que le reportaban unas elevadísimas rentas anuales desglosadas por Gil.<sup>44</sup> La economía de Pedro de Valencia, jurista y discípulo predilecto de Montano, sufrió vaivenes a lo largo de aquellos azarosos tiempos, aunque los quinientos ducados anuales que Felipe III le asignó como cronista del Reino en 1607 aliviaron las estrecheces económicas de las que se lamentaba este humanista en su correspondencia privada; en 1597, Arias Montano le había hecho heredero, junto con su primo Juan Ramírez Ballesteros, de su preciada colección de objetos científicos y artísticos,<sup>45</sup> indivisible y, por ende, imposible de vender, por voluntad de Montano. Aunque muy poco se sepa de las posesiones bibliográficas de Herrera a excepción de los pedidos de libros que aquí se publican, su integración en los más altos círculos de la sociedad y la cultura sevillana, y la profusión de citas humanistas en sus *Anotaciones* son indicios suficientes de un bagaje amplísimo de lecturas y de la posesión, al menos, de una biblioteca con los principales títulos de los *studia humanitatis*.<sup>46</sup> En cuanto a sus finanzas, Rodrigo Caro da testimonio de la poca ambición económica de Herrera cuando, al apuntar que en 1565 era ya clérigo beneficiado de la parroquia de San Andrés, destaca que vivió con esta prebenda 'sin apetecer mayor renta' y no quiso tomar las órdenes sagradas.<sup>47</sup> El pedido de treinta libros que realiza a la casa plantiniana es uno de los más limitados, al mismo nivel que el de Sánchez de Oropesa.

M. Chevalier retrata un panorama de la sociedad española del XVI con un ochenta por ciento de analfabetos totales o parciales. De entre el veinte por ciento restante se reclutan las categorías de lectores españoles del Siglo de Oro: el clero, la nobleza, los técnicos e intelectuales (catedráticos, altos funcionarios), mercaderes, algunos comerciantes y artesanos, y funcionarios y criados de mediana categoría.<sup>48</sup> R. Chartier clasifica a los lectores del siglo XVI por su vestimenta: la toga negra, es decir, los curas; la toga corta de los nobles; y la toga larga, 'o el mundo numeroso de los oficiales, grandes o pequeños, de los abogados y procuradores, de las gentes de pluma, a las que añadir esos otros doctos, también portadores de toga, que son los hombres de medicina'.<sup>49</sup> El círculo montaniano, ávido de novedades bibliográficas europeas, acoge en su seno una representación de las distintas categorías profesionales de lectores del XVI: dos eclesiásticos (Arias Montano y Francisco Pacheco), dos médicos (Simón de Tovar y Francisco de Oropesa), un poeta (Fernando de Herrera), un jurista (Pedro de Valencia) y un mercader (Diego Núñez Pérez).

<sup>43</sup> Cf. Gil, *Arias Montano en su entorno*, pp. 132-136.

<sup>44</sup> Cf. Gil, *Arias Montano en su entorno*, pp. 134-135.

<sup>45</sup> Documento publicado por Salazar en 'Arias Montano y Pedro de Valencia', pp. 475-493.

<sup>46</sup> P. Ruiz Pérez, *Libros y lecturas de un poeta humanista*, 113-133.

<sup>47</sup> Cf. O. Macrí, *Fernando de Herrera* (Madrid: Gredos, 1972), p. 35.

<sup>48</sup> Chevalier, *Lectura y lectores*, pp. 19-20.

<sup>49</sup> R. Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (Madrid, 1993), p. 94.

#### IV. Consumo bibliófilo del círculo montaniano

La historia del libro impreso del XVI revela ante todo una desigual cantidad de posesiones y grandes contrastes entre las bibliotecas de los distintos grupos sociales. Incluso dentro de las mismas élites letradas se constatan grandes diferencias entre clérigos y laicos, nobles y burgueses, gentilhombres y mercaderes. De modo que en una época en que poseer un libro fue más objeto de lujo que nunca, las largas series de libros solicitados por el círculo montaniano de Sevilla tienen, ante todo, un significativo valor como indicadores de bienestar económico. Recordemos las exiguas bibliotecas que recogen los inventarios post mórtem de la mayoría de personajes importantes de la época.<sup>50</sup>

En este tipo de estudios bibliográficos, fragmentarios en general, tan sólo se llega a conocer los ejemplares de que constó tal o cual biblioteca. Como ya se ha apuntado, una de las grandes limitaciones para la difusión del libro en el siglo XVI fue el precio elevado de los ejemplares; por ello resultaría muy útil conocer los precios de los libros solicitados, en qué momento se adquirieron, y qué representaba la cantidad invertida en proporción a las rentas de un caballero y al sueldo de un funcionario de este tipo. Afortunadamente, en el caso de los pedidos solicitados por Montano, Francisco Pacheco y Simón de Tovar, los libros de cuentas del Museo Plantin-Moretus transmiten esta privilegiada información: qué libros de los pedidos fueron realmente enviados y a qué precio. No se han conservado, por desgracia, los registros de los demás pedidos de Valencia, Herrera y Núñez, pero es posible hacerse una idea aproximada por el volumen de libros de cada pedido:

Lector	Libros pedidos	Libros recibidos	Dinero invertido
Benito Arias Montano	242	115	167 florines, 12 placas
Francisco Pacheco	163	75	107 florines, 7 placas
Simón de Tovar	203	53	67 florines, 12 placas
Pedro de Valencia	72	(¿?)	
Fernando de Herrera	31	(¿?)	
Francisco Sánchez de Oropesa	23	(¿?)	
Diego Núñez Pérez	20	(¿?)	

El valor de los libros solicitados por Montano, Pacheco y Tovar supera, con mucho, las limitaciones de una economía apretada, y más aún si consideramos el breve lapso de tiempo en que se producen los pedidos (1592-1593).<sup>51</sup> El valor

<sup>50</sup> Véanse algunas referencias sobre estos catálogos en Chevalier, *Lectura y lectores*, pp. 31-36, y Gil, *Arias Montano en su entorno*, pp. 60-63.

<sup>51</sup> Es obvio que los pedidos de libros que aquí editamos no son los primeros que realizaron Montano y su grupo. Así, por ejemplo, el 13 de julio de 1587 Plantino envía a Simón de Tovar una caja de libros encargados de Francfort por valor de 65 florines con 15 placas (MPM Arch. 20, p. 66); dos años después (26 de julio de 1589) se le vuelve a mandar por medio del mercader Felipe Georgio otra partida de libros por un valor de 85 florines con 14 placas (MPM Arch. 20, p. 349).

aproximado del florín, en relación con el poder adquisitivo de hoy en día, viene a ser de unos 72 euros.<sup>52</sup> En el caso de Montano, por ejemplo, los datos de los que disponemos hablan de una inversión en libros de unos 12.000 euros en sólo dos años. Pacheco se habría gastado 7.704 euros, y Tovar unos 4.824 euros: estos tres personajes no sólo pertenecían, pues, a la élite intelectual sevillana, sino también a la élite económica de la ciudad.

Resulta evidente el gran contraste entre el número de los libros que piden los tres primeros miembros del círculo y los que solicitan los cuatro últimos. Chevalier establece categorías de bibliotecas según el número de ejemplares y el contenido de éstos: bibliotecas ricas (más de quinientos ejemplares), caracterizadas por su variedad de intereses y atesoradas por cortesanos, obispos, secretarios y consejeros reales; bibliotecas medias (centenares de libros), más especializadas y propias de teólogos, letrados, médicos y artistas; y bibliotecas pobres (docenas de libros, generalmente de devoción), poseídas por hidalgos, curas y mercaderes.

Es una pena que no nos haya llegado el inventario póstumo de los libros de Montano ni de ninguno de los personajes estudiados en este artículo. Pero recordemos que ya en 1548, estudiando en la Universidad de Alcalá,<sup>53</sup> Arias había conseguido allegar una biblioteca de 129 volúmenes. Y esto era con sólo veintiún años; así que la biblioteca que Montano pudo reunir en su vejez, tras décadas de adquisiciones en Amberes, Roma, Madrid y Sevilla, debía de pertenecer, sin duda, a la categoría de las ricas. No obstante, las continuas entradas de libros en su biblioteca se vieron también aliviadas con salidas en forma de regalos y donaciones, siendo los principales receptores sus discípulos y, sobre todo, el convento de Santiago de la Espada, del que fue prior hasta 1596.<sup>54</sup> el 23 de abril de 1582, estando en Sevilla, Montano había hecho donación a este convento hispalense de 'todos los libros que yo agora tengo e tuviere de aquí adelante todos los días de mi vida e de mí quedaren al fin dellos', exceptuando un número de volúmenes —no mayor de 150— para sus discípulos y los manuscritos para la biblioteca de El Escorial.<sup>55</sup> Durante el bienio que comprenden los pedidos de libros que aquí estudiamos (1593-1595), Arias llega a solicitar a la imprenta de Amberes 242 libros más, de los que recibe 115, la mayoría (sobre todo los de formato grande) destinados a pertrechar los anaqueles de la biblioteca del convento de Santiago de la Espada, donde Montano debía de pasar sus largas horas de estudio. A principios de 1593, en el pedido conjunto con Herrera, Arias desvela la inversión bibliográfica que tiene destinada para este convento:

Pide más el s[eñ]or Arias Montano: que vaya apartando y mandando enquadernar todos libros de las disciplinas theológicas, morales y físicas y

<sup>52</sup> Véase el estudio del bibliófilo L. Voet, 'Christoffel Plantijn (ca. 1520-1 jul. 1589). Een synthese', *De Gulden Passer*, 66-67 (1988-1989), p. 15, nota 2.

<sup>53</sup> Cf. Gil, *Arias Montano y su entorno*, 165-181.

<sup>54</sup> Se puede leer una serie de documentos en los que aparece Montano como prior en Gil, *Arias Montano en su entorno*, p. 34.

<sup>55</sup> La donación se encuentra en Archivo de Protocolos de Sevilla, I 1582 (=157), f<sup>o</sup> 1697<sup>v</sup> y está publicada en Gil, *Arias Montano en su entorno*, pp. 207-209.



críticas y medicina que de nuevo salieren con que no sean de los prohibidos; porque pone su librería en Santiago y la desca acrecentar en esta forma empleando cada año ciento o dozientos florines en ella.

También pueden juntarse los libros de jurisconsultos particulares que fueren loados y los de historia y antigüedades y poezía, cosmografía y geografía que salieren de nuevo. En fin, que sea de todo lo no vedado como tengo d[ic]ho.

De papel de Francaforte o otro muy bueno pide media rezma de cada suerte con los libros y que vaya de acá çerçenado.

Todos los libros para el d[ic]ho an de yr encuadernados y en la encuadernación el hábito de Santiago o espada.

Si bien no tanto como la montaniana, las bibliotecas que reunieron Tovar y Pacheco podrían haber alcanzado la categoría de ricas, habida cuenta del volumen de libros recibidos en los dos años que comprenden los pedidos. La biblioteca de Pacheco fue, sin duda, rica por cantidad y variedad de títulos; la de Tovar, pese a contar con más de 500 ejemplares, comprendía títulos más especializados. Como se ha dicho, Tovar otorgó a Arias Montano poder para ejecutar su testamento; en dicho documento el médico incluía una cláusula que interesa especialmente aquí por referirse a su biblioteca: 'Ytem en lo que toca a la librería que yo dexo e libros que yo e compuesto, quiero e mando que el dicho doctor Arias Montano haga estimación y apreçio de todo ello por tres personas, que sea la una médico e los otros dos que sean libreros savios y espertos, y por el apreçio y estimación que ansí hizieren, quiero y mando quel dicho doctor Arias Montano dé y entregue la dicha mi librería y libros a qualquiera de mis hijos o hijas que le pareciere, porque no conbiene que por agora se vendan ni disponga dellos de otra manera'. A pesar de la última voluntad de Tovar, la necesidad obligó el 12 de junio de 1598 a sacar a subasta la biblioteca de Tovar, por la que se pagó 510 ducados (equivalente a 1.020 florines = 73.440 euros), 'porque no hubo quien diese más'.<sup>56</sup> Muchos de los títulos que pasaron a manos del comprador, Juan Belleró, son los mismos que figuran en los pedidos realizados a la imprenta plantiniana.

A falta de los datos definitivos que proporcionarían los inventarios de bienes post mórtem, hay que moverse casi en el terreno de la conjetura al catalogar el volumen de las bibliotecas que pudieron allegar los otros personajes estudiados en este artículo. Atendiendo a los libros que solicitan, las bibliotecas de Herrera, Valencia y Sánchez de Oropesa pudieron pertenecer al grado de medias (más de un centenar de libros): la biblioteca de Valencia se vio aumentada ampliamente con la donación montaniana de 'todos los libros que tengo de marca de octavo de pliego e de diez y seis e veynte e quatro e menores questo'.<sup>57</sup> El número de libros que solicita Sánchez de Oropesa, mucho menor que el de sus colegas de círculo, se circunscribe más al arte médica, respondiendo a la especialización característica de

<sup>56</sup> Cf. Gil, *Arias Montano en su entorno*, p. 155.

<sup>57</sup> En la escritura de donación de Arias Montano a Pedro de Valencia y Juan Ramírez Ballesteros, publicada por A. Salazar, 'Arias Montano y Pedro de Valencia', p. 490.

este tipo de bibliotecas profesionales.<sup>58</sup> En el caso de Herrera, el aparato de lecturas del poeta, alimentado directa o indirectamente en el seno de su propio círculo cultural, fue, sin duda, vastísimo, como refleja el carácter enciclopédico de las fuentes presentes en sus *Anotaciones*. Cuestión aparte es aventurar los títulos que realmente poseyó; debieron de ser muchos, es obvio, pero difícilmente en la misma cantidad que los de Montano y Pacheco, atendiendo sólo al sobresaliente poder adquisitivo de éstos últimos. El pedido de libros que Herrera hace a la imprenta, si bien no es representativo por su carácter puntual, al menos parece confirmar una mayor limitación en la capacidad de compra.

Diego Núñez Pérez, el deudo y agente financiero de Montano, reúne en su pedido las dos características básicas de una biblioteca pequeña de mercader: pocos ejemplares y títulos de devoción.

Resulta también de interés ahondar, por lo que ilustran estos pedidos de libros, en las actividades propias de los impresores, editores y libreros del siglo XVI, tres oficios que solapaban muchos tipógrafos de la época como Cristóbal Plantino y su yerno Juan Moreto. Amberes llegó a ser a mediados de quinientos el centro europeo de la imprenta: las inmejorables condiciones para el tráfico de mercancías y una economía floreciente en todos los ámbitos favorecieron que se concentrara un número mayor de impresores en la ciudad de El Escalda que en resto de Bélgica. Pero Plantino no se quedó en las tareas impresoras y editoriales que comportaban el cargo de Tipógrafo Mayor de Felipe II, sino que medró también de forma considerable como librero. Para ello nunca dejó de asistir al que fue mayor centro europeo del mercado librero, las dos ferias anuales de Francfort (en cuaresma y septiembre), donde el impresor llegó a poseer tienda y almacén para guardar libros que no se habían vendido en la feria. En la recta final de su vida, Plantino delegó esta función, que exigía mayor esfuerzo físico, en su yerno Juan Moreto.<sup>59</sup> Si observamos las fechas de los memoriales de libros que aquí se estudian, la mayoría de estos pedidos llegan a la imprenta en los meses de marzo y abril, es decir, a tiempo para que Moreto pudiera conseguirlos en la feria cuaresmal de Francfort.

Cuando Moreto recibe la avalancha de pedidos en marzo de 1593 ya adelanta a Montano cuál va a ser el principal problema para satisfacer a sus compradores sevillanos: la encuadernación de los libros. La tarea de los encuadernadores era ajena a la de los impresores y libreros, y, lógicamente, suponía un aumento de precio del ejemplar. Entre los encuadernadores contratados por el 'Compás de Oro' destacaban los franceses, por la destreza de estos artistas, y los antuerpienses, que se habían granjeado un gran prestigio durante las décadas de esplendor tipográfico de la ciudad de El Escalda.<sup>60</sup> Así pues, el que un libro se enviara encuadernado o en papel (también, 'en blanco') dependía de factores ajenos a la

<sup>58</sup> El ilustre médico coetáneo Barahona de Soto llegó a reunir 425 títulos; cf. Francisco Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto* (Madrid, 1903), apéndice V, pp. 520-551.

<sup>59</sup> Sobre la feria de Francfort y las actividades que la casa plantiniana desplegó en ella, véase L. Voet, *The Golden Compasses: a History and Evaluation of the Printing and Publishing Activities of the Officina Plantiniana at Antwerp*, 2 vols. (Amsterdam - Londres-Nueva York, 1969-1972), II, 396.

<sup>60</sup> Cf. Voet, *The Golden Compasses*, II, 244-250.

voluntad del librero como la oportunidad de encuadernadores libres, el tránsito de mercancías o la carestía de los materiales (cuero y pergamino). En la convulsa época en que se emiten estos pedidos, Moreto expresa la siguiente preocupación:

Hoc nos nunc male habet, quod in compingendis libris, ultra precium compacturae adauctum uix possimus etiam compactos habere tam ob penuriam compactorum quam coriorum et pergameni, quorum maxima copia olim apud nos nunc causa bellorum undique grassantium penuria. Quod scribo si fortassis commoditas melior nunc in regionibus Hispaniae, ut audio, compactorum foret.<sup>61</sup>

Estas líneas explican que los libros del segundo pedido de Francisco Pacheco y el de Herrera, los de Simón de Tovar y los de Oropesa se envíen sin encuadernar, según sabemos por anotaciones que en ellos hace el propio Moreto. Es de suponer que todos ellos pudieron servirse de las técnicas y mejores precios de los encuadernadores sevillanos. Arias Montano, y gracias a él también Pedro de Valencia, siempre gozaban de privilegios: incluso se pedía encuadernaciones con el hábito de la orden de Santiago de la Espada para los libros destinados al convento sevillano del mismo nombre.

## V. Hacia la biblioteca ideal de los *studia humanitatis*

Una revisión de los títulos solicitados por el grupo montaniano a mediados de los noventa permite emitir una primera característica básica: el carácter técnico de los libros de estudio que contienen. ¿Quiere decir esto que Montano, Pacheco o Herrera, no leían novelas o poesía? Obviamente, esto no es así; estos intelectuales debieron de leer cantidad de libros que no poseyeron materialmente, o pidieron prestados o no se preocuparon de conservar, sin contar con las lecturas en forma manuscrita, principal vehículo de la literatura poética en el siglo XVI. Por ello, unas conclusiones sobre lecturas no pueden desconsiderar también esos libros leídos que no se poseyeron nunca o no se conservaron. M. Chevalier resume la cuestión con la idea de que 'una novela se pide prestada; un libro de estudio se compra y se guarda'.<sup>62</sup>

Las bibliotecas de los humanistas son, por tanto, materialización y sustento mismo de la actividad intelectual de sus poseedores; por esta razón, los categorías en los que se pueden desglosar esos libros de estudio son muy variadas y, además, dependen de la orientación profesional del humanista. J. P. Etienvre, por ejemplo, establece los siguientes bloques en la biblioteca de Rodrigo Caro: Derecho, Historia, Literatura, Religión, Humanismo, Lingüística, Filosofía, Matemática y Astronomía, Geografía, Numismática, Medicina, Política, Agronomía, Arquitectura, Emblemática, Polemología, Epigrafía, Numismática y varios.<sup>63</sup> Los propios autores catalogaban sus fondos de modo diverso: del humanista flamenco Levino Torrencio

<sup>61</sup> Cf. Dávila, *Benito Arias Montano. Correspondencia*, II, 808-809, n° 93 03 15.

<sup>62</sup> Chevalier, *Lectura y lectores*, p. 43.

<sup>63</sup> J. P. Etienvre, 'Libros y lecturas de Rodrigo Caro', *Cuadernos bibliográficos*, 38 (1979), 31-106.

(1525-1595), obispo de Amberes, se conserva el catálogo de libros y manuscritos que dejó en herencia a los jesuitas de Lovaina, quedando los títulos distribuidos en 23 epígrafes: *Biblia cum app[aratu]*, *Intepretes sacr[ae] Scri[pturae]*, *Patres, Scholastici, Constouersiae, Conciones, Loci communes, Pii libri, Varii tractatus, Ius canonicum, Concilia, Ius ciuile, Casistae, Catechistae, Historici sacri, Historici prophani, Medici, Philosophi, Mathematici, Oratores, Poetae, Humanistae, Diction[arii] et Gramm[atici]* y *Libri eccles[iastic]*.<sup>64</sup> Arias Montano, en su período de estudiante en el Colegio de San Ildenfonso de la Universidad de Alcalá (1548), dispuso sus libros en las siguientes categorías:<sup>65</sup> 'Libros de sagrada escritura y theología', 'Libros de lógica y física', 'Libros de matemáticas', 'Libros de humanidad y historiadores', 'Libros de latinidad y poetas', 'Libros en romance', 'En toscano'. En este trabajo vamos a dividir los títulos solicitados en cinco categorías generales que pueden recoger el abanico de aficiones de los humanistas: Historia, Religión, Derecho, Filosofía y Ciencias, y finalmente, Lengua y Literatura.

	HISTORIA	RELIGIÓN	DERECHO	FILOSOFÍA Y CIENCIAS	LENGUA Y LITERATURA	OTROS
ARIAS MONTANO	36	33	14	47	108	4
PACHECO	33	26	16	6	78	4
TOVAR	16	6	1	118	62	-
VALENCIA	5	3	6	-	58	-
HERRERA	11	1	-	1	18	-
SÁNCHEZ DE OROPESA	12	-	-	12	9	-
NÚÑEZ PÉREZ	11	14	-	1	4	-

Los libros que piden a la casa plantiniana el círculo de Montano se ajustan, pues, al concepto de biblioteca en el siglo XVI, enfocada más al saber (libros especializados) que al placer (literatura y libros en lengua vulgar). Hay títulos que se repiten en la mayoría de los pedidos, y que, por tanto, debieron de formar parte de las mayoría de las bibliotecas de nuestros humanistas.

En cuanto a los libros de contenido historiográfico y anticuario, uno de los autores imprescindibles en el círculo montaniano es el gran filólogo flamenco Justo Lipsio: Pacheco y Montano esperan sus tratados sobre los gladiadores y los espectáculos incluidos en los juegos (*Saturnaliu[m] sermonu[m]*<sup>66</sup> y *De amphitheatro*<sup>67</sup>);

<sup>64</sup> Cf. Jeanine De Landtsheer - Marcus De Schepper, 'De bibliotheek van Laevinus Torrentius, tweede bisschop van Antwerpen (1525-1595)', *De Gulden Passer*, 82 (2004), 7-85.

<sup>65</sup> Cf. Gil, *Arias Montano en su entorno*, pp. 165-181.

<sup>66</sup> Iustus Lipsius, *Saturnaliu[m] sermonu[m] libri duo, qui de gladiatoribus. Editio ultima, auctior et ornatio* (Antuerpiae: apud Christophorum Plantinum, 1588, en 4º).

<sup>67</sup> Iustus Lipsius, *De amphitheatro liber, in quo forma ipsa loci expressa et ratio expectandi* (Antuerpiae: apud Christophorum Plantinum, 1585, en 4º).

Herrera se interesó especialmente en su pedido por el estudio de los ritos antiguos contenidos en los *Electorum libri duo*;<sup>68</sup> Tovar resume la admiración del humanismo español por Lipsio pidiendo 'Quidquid Iustus Lypsius recentis operis ediderit'. La historiografía general viene recogida en el *De historia* de Antonio Riccoboni.<sup>69</sup> El autor de culto en numismática es Mateo Hosto con su *Historia de re numaria ueteris libri V*.<sup>70</sup> De interés común en el círculo montaniano fueron también los dos tomos de las *Pandectae triumphales* de Francisco Modius,<sup>71</sup> donde se describía el aparato de fiestas de triunfo en todo el mundo. Entre los títulos sobre Geografía, debió de ocupar lugar preferente en las estanterías sevillanas del círculo montaniano el *Theatrum orbis terrarum* de Ortelio<sup>72</sup> y el *Itinerarium totius orbis* Reusnerus;<sup>73</sup> todos los miembros del cenáculo montaniano coinciden en adquirir el libro de cabecera de geografía bíblica, el *Theatrum Terrae Sanctae* de Christiaan van Drichem.<sup>74</sup>

Los títulos de los libros de religión más solicitados transmiten muy bien el profundo conflicto religioso del siglo XVI: el *Martillo de Calvinistas* de Urancx<sup>75</sup> o el *De ueritate religionis christianae liber aduersus atheos* de Philippe de Mornay.<sup>76</sup>

En el capítulo de los libros de Derecho, el jurista Pedro de Valencia se interesa por varias obras de Carolus Molineus.<sup>77</sup> Pacheco y Montano solicitan títulos tanto

<sup>68</sup> Iustus Lipsius, *Electorum liber primus, in quo, praeter censuras, uarii prisci ritus, multis locis auctus nunc et correctus* (Lugduni Batauorum: ex officina Christophori Plantini, 1585, en 4º); *Electorum liber secundus, in quo mixtim Ritus et Censurae* (Lugduni Batauorum: ex officina Christophori Plantini, 1585, en 4º).

<sup>69</sup> Antonio Riccoboni, *De historia liber, cum fragmentis historicorum ceterum [...] ab eodem collectis et auctis* (Basileae: ex officina Petri Perna, 1579, en 8º).

<sup>70</sup> Matthaeus Host, *Historiae de re numaria ueteris libri quinque, quae continet exquisitam nummorum ueterum Romanorum, Graecorum, Hebraicorum et externorum inter se, et cum praecipuis nummis Germanicis collationem, cum indice copiosiore, Matthaeo Hosto autore* (Francofordi ad Oderam: apud Iohannem Eichorn., 1580, en 8º).

<sup>71</sup> Franciscus Modius, *Pandectae triumphales siue pomparum et festorum ac solennium apparatus [...] quot hactenus ubique gentium re bello bene gesta [...] edita concelebrataque sunt, tomi duo. Quorum prior de triumphis [...] heroum tractat, posterior [...] hastiludiorum per Germaniam tradit initia [...] opus [...] collectum [...] a Francisco Modio I. C. Brugensi* (Francofurti ad Moenum: impensis Sigismundi Feyrabendii, 1586, en 2º).

<sup>72</sup> Abraham Ortelius, *Theatrum orbis terrarum opus nunc denuo ab ipso auctore recognitum multisque locis castigatum, et quamplurimis nouis tabulis atque commentariis auctum* (Antuerpiae: in officina Plantiniana, 1592, en 8º).

<sup>73</sup> Nicolaus Reusnerus, *Itinerarium totius orbis, siue opus peregrinationum uariarum; in VII classes distinctum: Historicum, Ethicum, Physicum, Geographicum, cum auctario et orbis totius diuisione; ex recensione Nicolai Reusneri I. C. consiliarii Saxonicus, et profess. in Acad. Slanae ordinari. secunda editio, cum Tergemino indice [...]* (Basileae: per Conradum Waldkirch, 1592, en 8º).

<sup>74</sup> Christiaan van Adrichem, *Theatrum Terrae Sanctae et Biblicarum Historiarum cum tabulis geographicis aere expressis, auctore Christiano Adrichomio Delfo* (Coloniae Agrippinae: in officina Birckmannica, sumptibus Arnoldi Mylii, 1590, en 2º).

<sup>75</sup> Cornelis C. Vranx, *Malleus Caluinistarum, hoc est, Diuus Ioann. Chrysostomus solus sufficienter scriptis suis retundens uniuersos Caluini et asseclarum de Eucharistiae sacramento errores per Columbanum Vranx* (Antuerpiae: apud Baltasarum Bellerum, 1590, en 8º).

<sup>76</sup> Philippe de Mornay, *De ueritate religionis christianae liber aduersus atheos, epicureos, ethnicos, iudaeos, mahumedistas et caeteros infideles, a Philippo Mornaeo Plesciaci Domino, nobili Gallo, Gallice primum conscriptus, nunc autem ab eodem Latine uersus* (Antuerpiae: ex officina Chr. Plantini, 1583, en 8º).

<sup>77</sup> Calorus Molinaeus, *De mutatione monetarum* (Coloniae Agrippinae: apud I. Gymnicum, 1591, en 4º) y *Oratio de horrenda ecclesiae et politiae metamorphosi, qua sese Papa cum suis decretalibus in altum extulit* (Basileae: ex officina J. Oporini, 1566, en 4º).

de Derecho Civil (de Francisco Hotomanus<sup>78</sup> o Denis Godefroy<sup>79</sup>) como de Derecho Canónico (los *Canones Penitentiales* de Antonio Agustín).<sup>80</sup>

En cuanto a los libros de carácter científico y técnico, no se limitan a la medicina en el caso de los pedidos de Tovar y Oropesa, que son los que más libros de esta característica solicitan por su profesión,<sup>81</sup> sino que recorren campos diversos como la astronomía,<sup>82</sup> matemáticas,<sup>83</sup> agronomía,<sup>84</sup> filosofía,<sup>85</sup> y encontramos incluso un tratado sobre brujas,<sup>86</sup> otro sobre nigromantes,<sup>87</sup> y los *Commentaria symbolica* de Antonio Ricciardi,<sup>88</sup> un enorme volumen de simbología arcana. Estamos ante una buena muestra de la omnívora ambición de saber de nuestros humanistas.

La parte del león de estos pedidos corresponde a los libros de lengua y literatura, en los que se distinguen tres apartados básicos para el proceso creador de nuestros humanistas: ediciones críticas de autores grecolatinos o traducciones

<sup>78</sup> Franciscus Hotomanus, *Observationum in ius civile libri IX. Eiusdem responsionum amicabilem libri duo* ([Geneuae]: excud. hered. Eustathii Vignon, 1589).

<sup>79</sup> Denis Godefroy, *Auctores Latinae linguae in unum redacti corpus. Notae Dionysii Gothofredi ad Varronem, Festum et Nonium, uariae lectiones in Fulgentium et Isidorum. Index generalis in omnes superiores auctores* (s.l.: apud Gulielmum Leimarium, 1585, en 4º).

<sup>80</sup> Antonius Augustinus, *Canones paenitentiales cum quibusdam notis Ant. Augustini* (Venetiis: apud Felicem Valgrisium, 1584, 4º).

<sup>81</sup> Tovar y Oropesa coinciden en solicitar abundantes títulos de Simon Simonius. Además de este autor se repiten en los pedidos de los dos médicos obras como los de Giovanni Battista Codronchi, *De christiana ac tuta medendi ratione libri duo uaria doctrina referti. Opus piis medicinis praecipue, quibus additus est eiusdem tractatus de bacis orientalibus ac de antimonio cum examine ac iudicio doctissimorum medicorum* (Ferrariae: apud Benedictum Mammarellum, 1591, 4º); y Andreas Grvtinius, *Solus philosophus sine nouae medicinae et chemiae compendiosa refutatio* (Patauia, 1591).

<sup>82</sup> Georgius Caesius, *Catalogus nunquam antea uisus omnium cometarum secundum seriem annorum a diluio conspectorum, usque ad hunc praesentem post Christi natiuitatem 1579 annum, cum portentis seu euentuum annotationibus, et de cometarum in singulis Zodiaci signis, effectibus [...] collectus [...] a M. Georgio Caesio pastore in oppidulo Leutershausen* (Norimbergae: excudebat Valentinus Furmannus, 1589, 8º).

<sup>83</sup> Gulielmus Gosselinus, *De arte magna, seu de occulta parte numerorum* (Parisiis: Aeg. Beys, 1577, 8º); Iacobus Peletarius, *In C. Clauium, de contactu linearum, apologia. Eiusdem demonstrationes tres* (Parisiis: apud Hieronymum de Marne et uiduam Gulielmi Cauellat, 1579, 4º).

<sup>84</sup> Interesados en la cultura del algodón, se solicitó en varios pedidos el *Ligni cotonei natura, uires et usus*: autore Cyriaco Lucio (Ingolstadii: apud Dauidem Sartorium, 1580, 4º).

<sup>85</sup> Por ejemplo, Francesco Patrizi, *Discussionum peripateticarum tomi IV, quibus Aristotelicae philosophiae uniuersa historia atque dogmata cum ueterum placitis collata, eleganter et erudite declarantur* (Basileae: ad Perncam Lecythum, 1581, en 2º).

<sup>86</sup> Iohannes Ewich, *De sagarum <quas vulgo ueneficas appellant> natura, arte, uiribus et factis; item de notis indicisque quibus cognoscantur, et poena qua afficiendae sint, censura aequa et moderata D. Ioann. Ewich inclitae resp. Bremensis medici ordinarii* (Bremae: ex officina typographica Theodori Gluichstein, 1584, en 8º).

<sup>87</sup> Richardus Argentine, *De praestigiis et incantationibus daemonum et necromanticorum liber singularis nunquam antebac aeditus, auctore Ricardo Argentino Anglo, medico* (Basilea, 1568, en 8º).

<sup>88</sup> Antonio Ricciardi, *Commentaria Symbolica in duos tomos distributa, Antonio Ricciardo Brixiano auctore, in quibus explicantur arcana pene infinita ad Mysticam naturalem et occultam rerum significationem attinentia, quae nempe de abstruore omnium prima Academica lingua: tum de antiquissima Aegyptiorum, caeterarumque gentium orphica philosophia, tum ex S.S. ueteri Mosaica et Prophetica, nec non coelesti noua Christiana apostolica et S. Patrum Euangelica Theologia, deprompta sunt* (Venetiis, 1591, en fº).

anotadas de los griegos (Apuleyo,<sup>89</sup> Ateneo,<sup>90</sup> Valerio Flaco,<sup>91</sup> Horacio,<sup>92</sup> Manilio,<sup>93</sup> Catón el Viejo,<sup>94</sup> Virgilio,<sup>95</sup> etc.); obras de crítica textual pura y dura, como el *In auctores paene omnes censio* de Claudio Verderio;<sup>96</sup> e instrumenta, entre los que hay que considerar diccionarios (el neerlandés-latino de Kiel,<sup>97</sup> el inglés-latino de Thomas<sup>98</sup>), gramáticas y manuales (entre otras, un manual de pronunciación de las lenguas griega y latina obra de Henri Estienne)<sup>99</sup> y repertorios y polianteas como los *Apophthegmata Ebraeorum ac Arabum* de Drusius.<sup>100</sup>

Frente a estas coincidencias de títulos imprescindibles, las distinciones entre los pedidos de unos y otros derivan de la orientación profesional de los solicitantes: Pacheco pide más libros de antigüedades; Tovar y Oropesa se centran en los títulos de medicina; Valencia espera recibir todos los libros en griego que se puedan conseguir.

La lengua de casi todos los libros solicitados es el latín, como, por otra parte, cabría esperar de libros técnicos del siglo XVI adquiridos en los principales mercados del corazón de Europa. Sólo en el caso de Valencia, por su afición a la

<sup>89</sup> L. Apuleii opera omnia quae exstant, emendata et aucta. Cura Petri Colui, cum eiusdem...notis. Accedit nunc primum, inter alia, lib. Peri Hermeneias [gr] (Leiden: Franciscus Raphelengius, 1587, en 8°).

<sup>90</sup> ΑΘΗΝΑΙΟΥ ΔΕΙΠΝΟΣΟΦΙΣΤΩΝ ΒΙΒΛΙΑ ΠΕΝΤΑΚΑΙΔΕΚΑ, Athenaei Deipnosophistarum, hoc est argute sciteque in conuiuio disserentium lib. XV, quibus nunc quantum operae ac diligentiae adhibitum sit, satis fidei erit, quod nunquam antebac lector eo scriptore neque integrius, neque commodius, sine castigationem, sine fructuum ex illius scriptis perceptionem spectes, est usus (Basileae: Ioan. Valderus, 1535).

<sup>91</sup> Argonauticon C. Valerii Flacci Sertini Balbi libri VIII. A Ludouico Carrione Brugensi locis prope innumerabilibus emendati. Eiusdem Carrionis scholia [...] (Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, M. D. LXV, en 8°).

<sup>92</sup> Theodorus Pulmannus, Annotationes in Q. Horatium Flaccum, Aldi Manutii Scholia et de metris Horatianis. M. Antonii Mureti Scholia. Ioannis Hartungi Annotationes (Antuerpiae: ex officina Christoph. Plantini, 1577, 16°).

<sup>93</sup> Marcus Manilius, Astronomicum libri quinque. Iosephus Scaliger [...] recensuit [...] Lectiones uariae [...] cum notis F. Iunii ([Heidelberg]: in officina Sanctandreaana, 1590, en 8°).

<sup>94</sup> M. Porci Catonis quae extant ab Ausonio Popma Frisio collecta et restituta. Eiusdem Ausonii ad eadem notae (Lugduni Bataurorum: ex officina Plantiniana, apud Franciscum Raphelengium, 1590, en 8°)

<sup>95</sup> Fabius Planciades Fulgentius, Pub. Virgilii Maronis opera, olim quidem a Ioanne Pierio Valeriano, [...] restituta: nunc uero denuo cum uetustissimo et omnium longe optimo exemplari collata: [...] item, Fabii Planciadis Fulgentii libellum de allegoria Virgilii librorum, cum aliis (Heidelbergae: in officina Sanctandreaana, 1589, en 8°).

<sup>96</sup> Claude du Verdier, In auctores paene omnes antiquos potissimum censio, qua receptissimorum quorumque grammaticorum, poetarum, historicarum, dialecticorum, rhetorum, oratorum, iurisconsultorum, ueterum et recentium, philosophorum, mathematicorum, medicorum et theologorum errata quaedam deprehenduntur, Claudio Verderio Anton. fil. auctore (Lugduni: apud Bartholomaeum Honoratum, 1586, en 4°).

<sup>97</sup> Cornelis Kilianus, Dictionarium Teutonico-Latinum, praecipuas Teutonicae linguae dictiones Latine interpretatas complectens: studio et opera Cornelii Kiliani Dufflaei [...] Editio altera, priore auctior et correctior (Antuerpiae: ex officina Christophori Plantini, 1588, en 8°).

<sup>98</sup> Thomas Thomas, Dictionarium linguae Latinae et Anglicanae. Thomae Thomae dictionarium tertio iam emendatum, longe auctius [...] (Cantabrigiae: ex off. J. Legate, 1592, en 4°).

<sup>99</sup> De Germana uera pronuntiatione Graecae linguae commentarii Theodori Bezae, Jacobi Ceratini, Adolphi Mekerchi Brugensis, Mich. Hospitalii: et de recta pronuntiatione linguae Latinae Iusti Lipsii dialogus, ([sine loco]: Henr. Stephanus, 1587, en 8°).

<sup>100</sup> Iohannes Drusius, Apophthegmata Ebraeorum ac Arabum ex Avoth R. Nathan Aristeae, libro selectarum Margaritarum, et aliis auctoribus collecta, Latineque reddita, cum breuibus scholiis, per I. Drusium (Franeker: Gillis van der Rade, 1591, en 4°).

lengua helena, domina el griego entre los títulos pedidos. Pacheco y Tovar también encargan algunos libros en griego, si bien se pierden en el mar de obras latinas. En cuanto a las lenguas romances, es obvio que los títulos castellanos que debieron de poseer nuestros autores fueron adquiridos en el mercado español. De Fráncfort, sin embargo, podrían obtenerse libros en otras lenguas vernáculas como la italiana y la francesa.<sup>101</sup>

## VI. Conclusiones

Pongo fin a la presente síntesis con una cuestión no resuelta: ¿dónde han ido a parar, si es que se conservan, los libros pedidos por este círculo humanista? Puede que alguna biblioteca pública o privada no demasiado investigada nos dé en el futuro la grata sorpresa de conservar algunos de estos libros que pertenecieron al círculo humanista sevillano. Nosotros sabemos, por ahora, que la mayor parte de los libros de Montano tuvieron un triple destino: sus manuscritos quedaron en El Escorial, al Convento de Santiago de la Espada (incendiado por cierto en el XVII) fueron sus libros de gran formato y sus discípulos heredaron los de pequeño formato (8° y 16°). Los libros de Tovar fueron adquiridos en almoneda por el librero Juan Belero, que seguramente los revendería por partes. Este es un capítulo no cerrado en este estudio que aquí les presento.

El conocimiento que podemos alcanzar de las bibliotecas de los humanistas siempre parecerá relativo por el carácter fragmentario de los datos que poseemos. Queda aún mucho trabajo por hacer en este apasionante ámbito de estudios: primero hay que explotar la gran cantidad de inventarios de libros que deben rodar aún por archivos de protocolos, museos y bibliotecas; en segundo lugar, los editores debemos entregarnos a la tediosa tarea de identificar los títulos citados y transcribirlos de forma correcta; y, finalmente, hay que elaborar síntesis que conjunten todos los datos de artículos sobre bibliotecas particulares o de monografías sobre regiones y grandes ciudades y que, en último término, puedan ofrecer conclusiones válidas sobre la historia de la cultura.

<sup>101</sup> Así Pacheco solicita el *Discours sur les medalles et graueures antiques* de Antoine Le Pois (París, 1579, en 4°) y un *Alphabeto et metodo de la lingua degli Armeni*.